

LA CRÓNICA

¿Qué bate el barman?

ARCADI ESPADA

Otro aperitivo en el Ideal. Los murmullos se abren paso a codazos de un lado a otro de la barra o se acomodan en la confidencia de los tincones. Todo es igual que cuando oficiaba Gotarda, el viejo. Pero a mediodía el Ideal hierve como nunca de amigos, honrados bebedores que han venido a celebrar la memoria del barman con el pretexto de la edición de *Las buenas compañías*, el libro póstumo que dejó escrito, hace nueve meses, minutos antes de morir. Está Manolo Vázquez Montalbán, que ha escrito el prólogo y que se hace oír evocando esa característica singular del ausente: "Si el barman es siempre una mezcla de mago y de psiquiatra, no hay duda de que Gotarda fue cada una de esas cosas en grado superlativo".

Eso lo distinguió, en efecto: le bastaba una breve —muy profesional— ojeada para saber cuándo un tipo acodado sobre la noche, el recuerdo y el vacío necesitaba mucho *dry* y poco *martini*. Sabía que un cóctel, como un hombre, es único y dura poco. Y ejerció esa sabiduría a fondo.

La del aperitivo es una hora de gracia, muy volátil. No tiene la espesura de la noche, ni su drama. Las gentes llevan sólo media cruz a cuestras: es una considerable ventaja. Los amigos están bebiendo el cava que ha traído Manuel Raventós Negra, empresario, cavista, un *paysan* ilustrado; editor también del libro: una nueva muestra de su poliédrico *métier de vivre*. Divagan todos entre malicias y puro chafardeo, entre las protonoticias, se dijera.

"Carabén tiene ya más de 100 páginas escritas de su libro de memorias. No sé cuánto va a callarse, pero sabe mucho. Por ejemplo: es uno de los escasos ciudadanos españoles que saben

cómo se compraban los *brútilos*, a qué precio y en qué circunstancia. Sabe también quién es Javier de la Rosa. Pero de verdad, sabe del Javier de la Rosa de la banca Garriga Nogués. Es decir, que conoce el principio. Y un puñado de asuntos más. Listo como el hambre, Carabén".

Linde, el subsecretario

"Oye, ahora el problema es el subsecretario, Linde, el de Cultura. Mientras ella ríe, el otro escupe. El otro día fue Caminal, el del Liceo, a verle a Madrid. A la primera de cambio le suelta: '¿Oiga, usted viene de Australia?'. Caminal se queda lívido. '¿De Australia?'. 'Sí, hombre, sí, que parece que usted no se haya enterado todavía de la crisis económica que vive España, que está usted en las antipodas'. Y hace algunas semanas, se las tuvo con Maragall también: 'Pasqua', eso de la doble capitalidad no se lo cree nadie, hombre. Capital, una, y luego hablamos de lo que quieras'. La ministra reía, reía: '¡Ay, Enrique, pero qué exagerado eres!'".

"Te cuento la última de la Infanta: preciosa, simbólica, como te gustan las historias. Va el martes al concierto de McCartney. Disfruta de lo lindo. Poco antes del final se lanza a bailar. Yo estaba a un palmo. McCartney brama: '¡Viva Cataluña!'. El público lo corea. Ella, naturalmente, sigue con el bailongo. McCartney continúa: '¡Y viva España!' Hay abucheos: doña Cristina se queda clavada, deja de bailar. Tan sorprendida como McCartney. Yo diría que los dos parecen estar mirándose. El *beatle* reacciona: '¡Viva Cataluña!'. El público lo corea con estruendo y la Infanta, descongelada, vuelve al baile. Duro, duro oficio".

"Obiols se vio el otro día con la gente del Club Minerva, ya sabes, ese grupo de jóvenes socialistas, preocupados, hondamente preocupados por el tapón generacional. Cenán de vez en cuando, pero siguen sin mandar. Su último motivo de preocupación ha sido la iniciativa de Maragall, eso de Catalunya Segle XXI. No es que les preocupen las viudas, sino la edad proveecta de los convocados. Bien: Obiols les explicó sus proyectos. Piensa en un partido organizado temáticamente. Sí, por sectores: aquí los ecologistas, aquí los profesionales de la cultura, aquí los estudiantes, aquí... Sectores temáticos con un cierto grado de identificación, de autonomía incluso. Explicó una anécdota para dar cuenta de la necesidad de cambiar la actual organización territorial. De sus hijas: querían afiliarse al partido, pero no estaban en absoluto dispuestas a enrolarse en la agrupación de Ciutat Vella. Pensaban que allí no iban a poder trabajar a gusto, que la diversidad de profesiones y de intereses, era excesiva y esterilizante. Por cierto, contra lo que piensas, los encuentros en la cúpula entre los cuatro notables continúan. Sí, Serra, Reventós, Maragall y Obiols. El último se acabó un poco abruptamente, cuando Serra insinuó la posibilidad de que en el PSC hubiera un cierto reparto de responsabilidades y que ese reparto se tradujera públicamente. Habrá que ver..."

Gotarda pasea entre una nube de palabras, retazos perdidos, inconexos, insinuantes. Ahora es el hijo. El Ideal Bar sigue en pie. El barman: "una mezcla de mago y psicólogo". El barman: escucha, recuerda, olvida y bate muy fuerte. Todos los líquidos, todas las palabras.

Acción

Luminaria

PROPUESTAS PEDAGÓGICAS
EN FAVOR DE LA